

Esto les digo . . .

Colaboración de Juan José Carazo

VUELA, VUELA... SEMILLITA
DEL SEÑOR

OH, ESPANTOSA ARAÑA DORADA!

I

¿Sueño? No, es realidad.

Una enorme, arrogante, araña dorada cuidaba su bolsa.

Imprudente me acerqué y oh espanto! se rompió la bolsa y salieron, veloces, activas, cientos... miles de arañitas prestas a envolvían en su telas países enteros, y ca... para chupar su sangre!

Sentí que sobre mi cuerpo andaban, me ataban... mi espíritu parecía aprisionado... grité, corrí, pude librarme!

Ellas corrían y se distribuyeron en todos rumbos.

Oh, espantosa araña dorada!

II

Cansado de la lucha, con mi alma dolorida... adormecido... vi a las arañitas vestidas de millonarios, de profesores, de sabios... qué sé yo!

Corrían a todas partes muy activos y envolvías en sus telas países enteros, y les chupaban el oro, y el alma... y... quedaban esqueletos dorados ambulando... ambulando!

Las arañas crecieron, se multiplicaron: todo lo querían, todo lo envolvían, todo lo mataban!

Vi cadáveres de almas!

Oh, espantosa araña dorada!

III

Pancho Villa y Zapata; Morelos y Bolívar, Martí; el cerril Sandino y el tamborcillo Juan... ayudadme a espantar tanta araña de oro que se están chupando el alma de mi pueblo... de todos estos pobres pueblos indefensos, confiados y torpes! Confiados y ciegos!

Oh, espantosa araña dorada!

te en terreno español, su iglesia y su viejo castillo... Barcos resbalan lentamente sobre el Bidasoa... pescadores y contrabandistas charlan en su curiosa lengua o cantan canciones que recuerdan a Arabia. Y sobre los caminos entre los setos adornados como en la primavera con escaramujos y madresevas, pasean mujeres y mozas, la mantilla negra sobre la cabeza..."

El viento del sur al que la gente de aquí llama el "Mago", ha hechizado toda la región. En los días del otoño corre por los valles y empuja las hojas marchitas delante de sí, juega con las cabezadas de las ondas y dibuja en el cielo figuras de nubes singulares. Tan claro y luciente es en estos días todo que las montañas brillantes en profundo azul parecen aproximarse y doblarse sobre las aldeas para protegerlas.

Ha llegado la gran época de la pelota, el juego nacional vasco. Después de misa, —y los vascos son muy fieles—, jugadores y espectadores corren al frontón, situado muy cerca de la iglesia. Un muro alto cierra el fondo de la plaza y a los dos lados se encuentran los bancos en forma de gradas. Se llenan rápidamente, y los niños mismos no quieren perder ni un momento del juego. Han ocupado todos los árboles de alrededor.

6 jugadores entran en la plaza llevando sobre la mano derecha la "Chistera", una cestilla de mimbres en forma de una zarpa, con la cual recogen la pelota y la devuelven. Dura como madera tiene que ser la pelota; es un arte el fabricarla, conocido ante todo en Cambó.

Sin cesar la pelota canta su canción, cuando resalta, contra el muro. Sin cesar la pelota va y vuelve, y en el sol poniente parece la trayectoria de un hilo de oro. Excitados y atentos están los jugadores para no perder ninguna pelota. Y el pregonador canta su monótono y al mismo tiempo melódico "El saque tanto, resto tanto". "Saque" se llama a la jugada que da comienzo al partido.

Con pasión emocionante siguen los vascos, en general tan tranquilos y serenos, a cada jugada y críticas severas no quedan suprimidas.

Esto es lo mismo en Ustaritz y S. Jean Pied de Port, en Mauleon y en Tardets, corazón del país, que, cercado de colinas verdes y montañas altas, sueña en el fondo del valle. Y se despierta solamente, cuando llega el autobús o cuando es domingo. Son severas y sombrías, las casas que se tocan a lo largo de la calle principal. Pero cuando vamos al riachuelo que canta valle abajo, entonces las espaldas de estas mismas casas sonrían alegremente con la esplendidez de sus galerías y balcones de madera, bañados por el sol, lozaneados por las enredaderas. Pequeños jardines conducen al río, y en ellos florecen estrelladas y geranios.

Y ¡qué hermoso es Tardets con sus agudos techos cubiertos con pizarras, con sus ricos pastos, con las vacas pardas y ovejas blancas! Por todas partes manadas y el sonido argentino de cencerros. Profundos barrancos en las montañas donde habitan los espíritus malignos que envuelven las cimas en niebla. Grutas por todas partes y puntas de montes caprichosos y las mismas ponen una nota de crudeza en la hondura del paisaje. Riachuelos, cascadas, arroyos impetuosos. Pendientes áridas, rocas cubiertas de musgo. Región de las águilas. Frontera entre Francia y España.

Y donde la soledad parece casi absoluta,

IBA CONTENTO!

Iba contento. El sol apenas dejaba ver su cuerpo: amanecía.

Y se alejó con su carga de ideales y esperanzas, sus libros!

Caminaba... caminaba...

Así pensé al verle ya lejos:

Hijo mío: A tu lado marchan los labradores pues al salir el sol han de estar ya en sus campos que esperan la simiente.

Siembran para el cuerpo ¿y tú?

Sembrados de inquietudes y sacas del tesoro que los pensadores en hojas de papel allí dejaron, las semillas que esparces y de tu mente las ideas de justicia y de tu alma toda la fuerza creadora del Ideal!

Y tu madre y yo exclamamos:

¡Que Dios te acompañe!

Marzo de 1952, Costa Rica.

Jiras vascongadas

(En Rep. Amer.)

*Ikhusten dezu goizean
arzia asten dentan
mendiko baten gainean...*

Así se canta *Nete Etchea*, la vieja canción popular vasca. El timbre de las palabras es exótico, y la voz popular parece tener razón, cuando dice: "El diablo no ha venido al país vasco, porque no ha podido aprender nunca esta lengua". Pero sin embargo, esta linda canción pinta solamente el encanto del paisaje:

*Mira la mañana ahora,
cuando brilla la luz,
en la cima de una colina,
sobre los muros blancos de una casita,
en medio de cuatro robles,
al lado de una pequeña fuente
y un perrito blanco delante de la puerta,
esta es la paz que quiero.*

Pues esta es el alma del país vasco el

cual tiene que ser descubierta. Pierre Loti quien había encontrado en Hendaya su segunda tierra, se entusiasmó: "Mientras que estoy solo aquí, en el último fin de la Francia, y miro desde mi balcón hacia España, siento por primera vez el alma del país vasco... Alrededor iglesias, a la vez españolas y francesas, llenas de luces de velas y de corazones sencillos que oran. Oh, qué hermoso es todo esto! Sobre el Bidasoa, sobre las cimas de los Pirineos, sobre el mar reina una tranquilidad infinita. Inmóvil parece el aire, templado como en el mes de Mayo, y sin embargo la melancolía íntima del otoño cubre con su manto todo... Y en la lejanía luce el mar en tonos de nácar. Me siento en el Mediterráneo. Y las montañas me recuerdan el Africa. Sereno y tranquilo corre el Bidasoa abajo en el valle. Y en sus olas se reflejan claramente la vieja Fuenterrabia, la cual está enfren-